



Pascua 2018

Queridos hermanos:

La mañana de Pascua, que se prolonga durante ocho días, nos ofrece la posibilidad de felicitarnos, como hicimos en Navidad.

¡Feliz Pascua de resurrección!



Sí, algo ha cambiado, ¿no lo notas?

Si no lo percibes -y todo lo ves igual que antes- es que no miras desde la fe.

Pero a nosotros se nos ha dado otra “mirada” que escudriña el mundo y detecta el signo de la resurrección: el poder sobre el mal y la muerte, la “salvación”.

Hoy sabemos que “hay salvación” cuando vivimos una vida como la que hemos visto vivir a Jesús: ***una vida llena de amor, desde el comienzo hasta el último suspiro de la cruz; una vida conducida por el Espíritu de amor; una vida entregada, desgastada, “desvivida” por el prójimo y los más necesitados; una vida al modo de Dios.***

Una vida así no puede morir: es indestructible (aunque humanamente tenga apariencia de fragilidad). La resurrección lo ha hecho posible. El amor lo ha hecho posible.

Un amor que ha vencido a la muerte... muriendo.

Porque una vida así vivida, al modo de Cristo, inevitablemente conduce a la muerte (el olvido de uno mismo, la renuncia al ego, a los propios planes,...) pero produce mucha vida.

Pase lo que pase: consiente en amar. Aun en medio de enfermedades, amarguras, incomprensiones, decepciones, sinsentidos, ... Vívelo todo como Jesús lo vivió: abrazándolo todo sin dejar de amar.

Este es el secreto de la victoria del amor. Un amor que se ha revelado capaz de dar vida... y de salvar.



Nosotros, como religiosos hermanos, hemos profesado este amor, hemos creído en él y nos hemos comprometido a difundirlo, enseñarlo, mostrarlo... con la palabra y con el ejemplo.

La mañana de Pascua nos recuerda cuál es **nuestra vocación en la Iglesia**: tratar de ser un leve destello del rostro del Amor entre los niños y jóvenes pobres y sin esperanza.

A este “rostro” le llamamos **Sagrado Corazón**. Contemplantarlo cada día para transformarnos en él es el camino de nuestra espiritualidad.

¡Es la hora del Amor, es la hora del Corazón!

Hno. Carlos Almaraz

SUPERIOR PROVINCIAL